

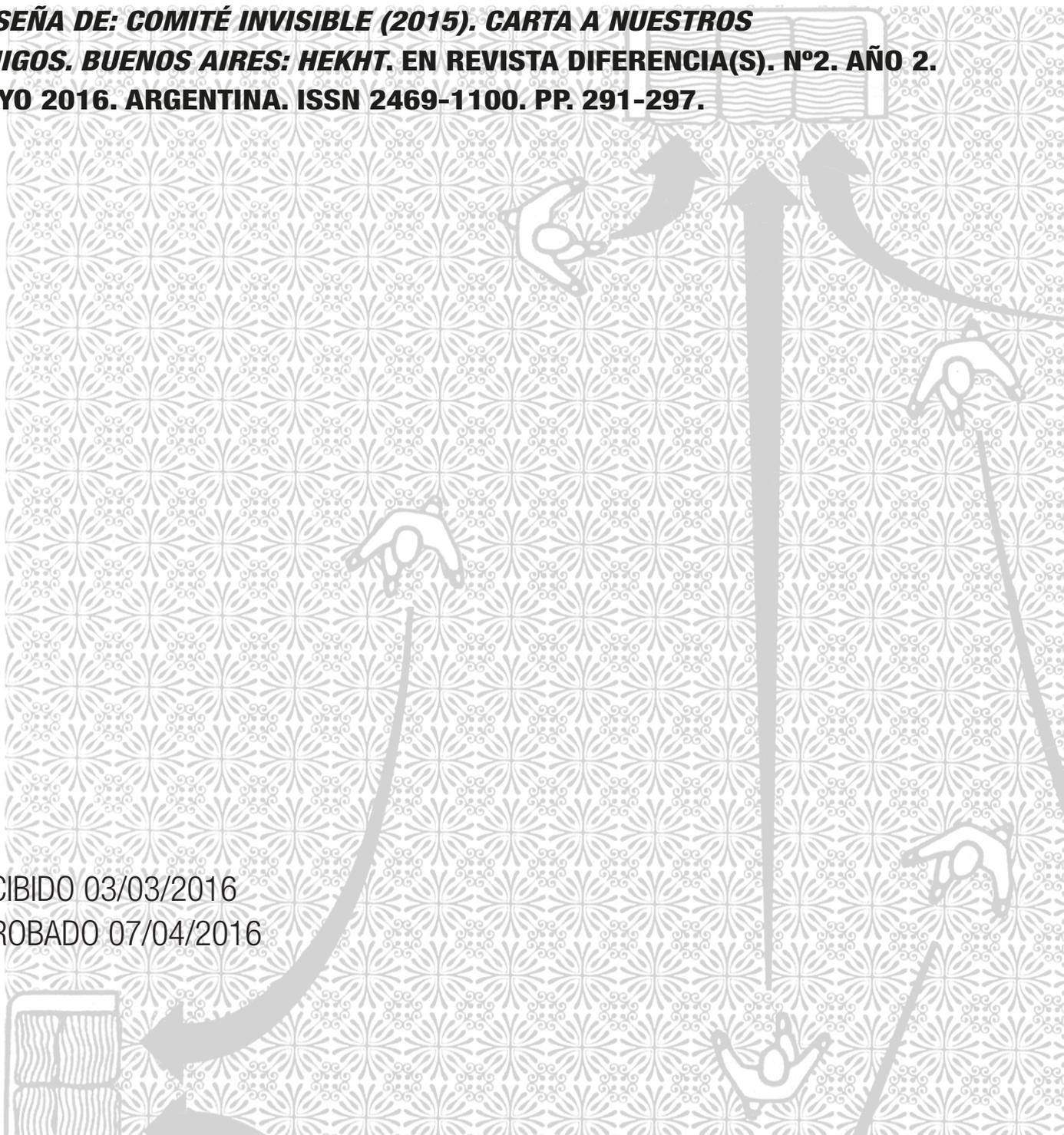


DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

RIOS, C. (2016) MISIVA-MISIL, A PROPÓSITO DE UNA CARTA URGENTE. RESEÑA DE: COMITÉ INVISIBLE (2015). CARTA A NUESTROS AMIGOS. BUENOS AIRES: HEKHT. EN REVISTA DIFERENCIA(S). N°2. AÑO 2. MAYO 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 291-297.

RECIBIDO 03/03/2016
APROBADO 07/04/2016



MISIVA-MISIL, A PROPÓSITO DE UNA CARTA URGENTE

RESEÑA DE: COMITÉ INVISIBLE (2015). CARTA A NUESTROS AMIGOS. BUENOS AIRES: HEKHT.

CAMILO RIOS

“Nadie es más solitario que aquél que nunca ha recibido una carta”.

Elias Canetti

Me gusta pensar en Gilles Deleuze como en un bufón de la filosofía. Alguien que quiso burlarse de todo usando la gramática de ese mismo *todo*. En ese sentido, fue un éxito. Nos sigue haciendo creer que se puede hacer una *ontología del encuentro*. Y personas como yo, creemos que su burla a la filosofía, a la ontología, terminó por ser un gran acertijo, uno de los que nos sigue interpelando eternamente, y que sólo en momentos como aquellos en los que uno experimenta un encuentro de aquello no buscado que sin embargo completa algo que no estaba incompleto, logra hacer piel –de gallina– ante una ontología como la que él nos sigue proponiendo.

Un encuentro, entonces, lo que significa este libro que no es libro. Una carta, que llama a sus destinatarios a reconocerse como tales, pero que en ese mismo acto los –¿nos?– hace mirar a otro lado. Un encuentro como pocos entre los que se dan con textos, en los que como de nuevo decía Deleuze, uno encuentra sus propios átomos (Deleuze, 2007). Un llamado que sólo puede insertarse en la invisibilidad de las grietas de sus destinatarios, por partir de la invisibilidad de su remitente. Entonces uno encuentra allí voces múltiples y juraría por momentos que tal o tal párrafo fue escrito por aquel profesor, amigo o colega, e incluso delira aseverando que son propias esas letras. Todas las intuiciones son correctas, pues se trata de una invitación a componer; invitación que coquetea con la ironía, el sarcasmo y la rigurosidad de los que ya hemos perdido la fe.

El libro inicia con un extrólogo bellissimo, intitulado *contra la tentación política*, del que apenas quisiera hacer un par de apuntes. Primero, es un texto que opera como muestra exquisita de una cierta argentinidad que le exige a todo lo existente interpelar localmente la coyuntura política concreta argentina, cosa que, dado que se trata de un libro y no una entrevista (e incluso siendo un libro que alude en varias oportunidades a la situación argentina), no puede dejar de llamar la atención de alguien que no comparte la idiosincrasia nacional. Segundo, es como un acto simmeliano de coquetería. El alemán definía la coquetería como “la promesa que no se cumple” (Simmel, 2002). Pues bien, se trata de un extrólogo que no sale victorioso contra la tentación política y que, bastante lejos de esto, sobre-politiza la propuesta hilarante –Del lat. *hilārans*, *-antis*, part. act. de *hilarare* ‘alegrar, regocijar’– del Comité.

La “Carta a nuestros amigos” me resulta simultáneamente un *mapa* –para seguir con la terminología deleuziana–, una caricatura, un lamento y una invocación a darnos cuenta de la imposibilidad, condición ineludible para la creación de lo nuevo. El epígrafe que sobrevuela todo el libro es bastante esclarecedor en ese sentido: citan a Jacques Mesrine, “No hay otro mundo. Hay simplemente otra manera de vivir.” En algún momento entre 1936 y el 1979 estas palabras invitaban a (des)activar *modos* de vida, una invitación que, como la Carta, sigue buscando receptores. Pues bien, una larga carta se nos ha enviado, ante la que nos arrogamos el carácter de *amigos* de tal invisibilidad. Una Carta que actualiza el *estado de la cuestión* respecto de la insurrección y la contrainsurrección, mientras traza el mapa, saltando de escena en escena.

Un mapa que se vuelve caricatura en el momento que da cuenta de ser lamento. Lamento de la –hasta el momento– irremediable herencia judeocristiana del pensamiento *revolucionario* de occidente, del juego que le hace la izquierda –en todos sus colores– a la derecha lúgubre. Una caricatura que se burla del lector creyente –léase *-ista* de cualquier ramillete– y de sus creencias, mientras se burla de las suyas propias y mientras da cuenta de las nefastas consecuencias de su existencia y de su operancia política. Una caricatura que se hace lamento, que coquetea con el nihilismo para también dejarlo con la palabra en la boca, pues se trata de un lamento potente, nunca miserabilista.

Un lamento que se vuelve exigencia urgente de hacernos cargo de la imposibilidad que ha producido el juego ocioso de la política y la *revolución* al menos el último siglo. Una imposibilidad que ha encubado una nueva forma de gobierno, una imposibilidad que ha hecho de la crisis una nueva forma de gobierno –en otro lugar, aunque acá lo mencionan de soslayo, esta forma de gobierno será llamada “Hipótesis cibernética”– que poco tiene que ver con una ideología en los términos en los que la conocemos de la mano de la filosofía política moderna. Una exigencia entonces a hacernos cargo de la imposibilidad, de que estamos ya en el jaque-mate existencial del ejercicio de poder, que ha devenido *logístico*.

Puro y duro: se trata de un llamado de atención epistemológico que apela a nuestros procesos de subjetiv-

acción, para usar palabras de Bifo (Berardi, 2007). Los modos de gobierno han devenido imperceptibles y como virus colonizan las prácticas otrora disruptivas para hacerlas funcionales a sus intereses, que hacen sentir como propios de la libertad de los *revolucionarios*. Todo lo que creíamos –¿o aún creemos?– es puesto en duda de nuevo: de qué se trata todo esto, cómo *salir* de esto; todo es devuelto como *nuevo sentido común* por la Carta, que no hace sino alertarnos de una situación ante la que el Comité Invisible pareciera no tener tampoco una respuesta; cosa a mi gusto afortunada, pues de otra forma perderían también la batalla *contra la tentación política*. Es necesario no saber qué es lo que hay que hacer, pues saberlo debería alertarnos acerca de su existencia previa y relanzamiento como producto en el mercado.

Se trata de una carta acerca de la urgencia de la política *en contra la tentación política*, que por su doble carácter hiere volitivamente nuestros lugares comunes, que guiña permanentemente al comunismo, pero que satura el guiño de sarcasmo ¿Acaso es una burla? Puede ser entonces que la *pregunta leninista* obligue a usar gramáticas que hoy se verifican impotentes, que no haya de otra. Puede ser, precisamente, que su impotencia las llene de una potencia inédita, la que sólo puede atribuir el humor, la ironía, el sarcasmo: “el movimiento percibe toda su potencia, pero se da cuenta también de que no sabe en qué emplearla.” (Comité invisible: 119). Y es que la lucha no es ideológica, dicen, y sin embargo rescatan la comuna: pero lo hacen de manera simultáneamente rigurosa y atrevida: acudiendo a su genealogía y arrancándola de su secuestro ideológico. Queda mucho por decir, por ejemplo, a propósito de las resonancias de las que habla el Comité en términos de *la comuna* como forma de habitar un espacio, de dotarlo de una “profundidad que ningún estado mayor podría hacer figurar en ninguno de sus planos.” (Comité invisible: 162)

Me encuentro ante una carta que parecieran escribirse unos a otros, tejiendo el olvido que seremos, aquello que no podemos dejar de ser para poder dejar de ser lo que hemos venido siendo siempre. Una misiva de la que podemos ser receptores, pero de la que pareciera urgente y necesario ser más bien espectadores: oyentes de un diálogo entre muchos, que actualiza las cartografías de la política, y que deja entrever la esperanza y la angustia que tal actualización implica, la furia y el nihilismo que provoca, la ternura y el compromiso que convoca. No somos entonces esos *amigos* a los que se dirige esta carta, sino que son ellos mismos los que se escriben entre sí, sin saludarse ni despedirse, pasándole a su destinatario, múltiple también, la pluma que compone a modo de cadáver exquisito un nuevo “llamamiento”.

Deleuze decía que a los autores en los que uno encuentra sus átomos habría que leerlos para hacerles un hijo por la espalda (Deleuze, 2002). Pero bien diferente es hacerles un hijo por la espalda, un ejercicio violento de dominación, acceso carnal, cuidado y paciencia en la gestación; a aquel otro de, haciendo parecer que se le está haciendo un hijo, simplemente volverlos un títere en el que disfrazamos nuestra propia ideología con la piel del otro y así podemos seguir diciendo lo que nosotros creemos, cómodamente, simulando la fecundación de ese otro; porque bien diferente es la penetración filosófica que embaraza a aquella que sólo lleva desde el recto hasta la garganta la mano del titiritero-ventrílocuo.

Pues bien, la *Carta* nos muestra lo que tenemos de ventrílocuos, mientras que nos huye en tanto fertilizadores contra-natura. He ahí el reto de esta correspondencia virulenta y parcialmente anónima. Por eso pienso también en Bergson, en su lección sobre la montaña y la duración: la *Carta* duele –debería doler más que alegrar en todo caso– porque propone un desprendimiento –ideológico, hay que decirlo una vez más– de sí en términos de poder asimilar una gramática nueva, una que si bien bebe de pensadores de la talla de Deleuze y Foucault, propone sus propias rítmicas, sus propias fuerzas, sus propios tonos; de modo tal que la resonancia a la que invita desborda todo entramado léxico superficial.

La angustia, la ambigüedad, la ambivalencia se hacen evidentes, como no puede ser de otra forma, cuando aquellos que pretendemos tejer el ejercicio del pensamiento –y por tanto de la política, de lo político– a partir de los ritmos que le son propios actualmente y no ya desde las categorías desde las cuales se ha verificado su fracaso, nos encontramos de frente con la pregunta que viene, precisamente, de esas gramáticas ya necesariamente oxidadas: ¿*qué hacer?* es una pregunta que desconoce, como un ciego su propia imagen, su herencia liberal, neoliberal, partidista, ideológica, programática, atemorizada, cristiana y capitalista en última instancia. Ya lo decía también Deleuze de un modo tal vez necesariamente críptico: tal vez sea necesario crear vacuolas de no-comunicación (Deleuze, 2002). El Comité hace la cartografía de algunas de estas vacuolas insurreccionales.

Y lo que la cartografía muestra es que la insurrección ha sucedido, y de ella hemos aprendido cosas que no habría sido posible por otros medios. Pero también que se ha ido, que ha fracasado en sus modos, que ha sido absorbida en su vitalismo por la aspiradora calculadora neoliberal de la que nos advertía Foucault en sus cursos y que hoy es objeto de estudios kilométricos de nuevo. Sin embargo, porque el Comité presiente nuestros movimientos, porque ya ha estado allí, alerta que no se trata tampoco de un 'retorno' al pacifismo, pues tal posición "miente y se miente al hacer de la discusión pública y de la asamblea el modelo acabado de lo político." (Comité invisible: 120).

Ni pacifismo ni radicalismo, ni izquierda ni derecha, ni lo uno ni lo otro: "El drama es que ninguna forma de acción es en sí misma revolucionaria." (Comité invisible: 124). Dardos de esta altura y fineza son los que hacen de esta Carta un misil-misiva que no dejan creyente en pie. Ningún programa, entonces. Ningún plan. Experimentad, haciendo vuestra la sublevación: una mixtura, una composición Deleuze-Bifo. Tal sería el llamado a-morfo, a-lógico, a-moral, a-teo, a-nomal.

No se puede entonces buscar en la *Carta* un programa, y sería demasiado ingenuo –léase *creyente*– advertir haberlo encontrado. Se trata de la correspondencia de un personaje que en la espesura del bosque confiesa ante sí mismo la angustia de su andar y el temor que le despierta la posibilidad de su propia muerte; correspondencia que tomaría la forma de diario y que no renuncia a la lucha, confesión insurrecta, nunca nihilista ni dada por perdida, una misiva que deviene-misil y estalla en las manos del lector que, recorriéndola, se siente invadido en lo más íntimo, como si ojeara una revista 'para adultos' públicamente en el subte. Esta revista pornográfica de la filosofía política contemporánea, que nos vuelve a recordar que todos somos un poco más "jovencitas" (Tiqqun, 2013) de lo que estamos dispuestos a admitirnos, no es un recetario sino simplemente una inspección profunda, atrevida y burlona.

Nos encontramos ante un nuevo eslabón en el + teórico y epistemológico de los parias de lo político – aquellos que cuestionan hasta sus propias formas, renunciando a toda verdad–. Y es por esto tal vez que las propuestas, los programas, las ideas, las pistas para la acción política que se desprenden de este libro, se licúan en lenguajes inasibles, como aquella propuesta citoplasmática deleuziana, o como en otras que también nos atraen por su resonancia amorfa y potente en toda dirección; una invitación que renuncia a la prescripción y que obliga por tanto a la digestión, el análisis y la experimentación:

La conjunción no es, sin embargo, la única modalidad de concatenación. Junto a ella se ha desarrollado una forma de concatenación de tipo recombinante, conectiva, discreta, operacional: la conexión. La conexión es la interoperatividad funcional de organismos reducidos a segmentos lingüísticos compatibles. (...) Este cambio implica una mutación del organismo consciente: para que el organismo consciente pueda hacerse compatible con el ambiente conectivo es necesaria una reformulación del sistema cognitivo. (...) La conjunción es devenir otro, mientras que en la conexión cada elemento permanece distinto e interactúa sólo funcionalmente." (Berardi, 2014: 106. Cursivas en el original)

... los espíritus críticos parecen poco inclinados a tener en cuenta la emergencia de la cibernética como tecnología de gobierno que federa y asocia tanto la disciplina como la biopolítica, tanto la policía como la publicidad, que son sus predecesores y hoy se muestran poco eficaces en el ejercicio de la dominación. (...) Por eso, a la hipótesis cibernética no hay que criticarla. Hay que combatirla y vencerla. Es una cuestión de tiempo. (Tiqqun, 2015: 27. Cursivas en el original)

Así, estamos llamados a aprender y a aprehender las gramáticas que hoy componen la cosa política, para luego sí pensar y accionar desde esas terminologías –constitutivas de los órdenes de dominación contemporáneos– y no desde aquellas con las que fuimos (de)formados hace una o dos –o incluso tres o más– décadas, y que siguen evidenciando su propio resquebrajamiento. Lo dicho: digestión, análisis, experimentación. Hora de la siesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Berardi, F. (2007) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Berardi, F. (2014) *La sublevación*. Buenos Aires: Hekht.
- Comité invisible. (2015) *Carta a nuestros amigos*. Buenos Aires: Hekht. [prueba de impresión]
- Deleuze, G. (2002) *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2007) *Pintura. El concepto de diagrama*. Buenos Aires: Cactus.
- Simmel, G. (2002) *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Barcelona: 62.
- Tiqqun. (2013) *Primeros materiales para una teoría de la jovencita. Seguido de: "Hombres-máquina: modos de empleo"*. Buenos Aires: Hekht.
- Tiqqun. (2015) *La hipótesis cibernética*. Buenos Aires: Hekht. [Prueba de impresión]

SOBRE EL AUTOR

Camilo Rios
UBA, IDAES/CONICET
Email: cerrsociologicus@gmail.com

Artículo

RECIBIDO 03/03/2016

APROBADO 07/04/2016